

El Porvenir

SEMENARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . . 0'75 pesetas
 En el resto de la península, trimestre 3'00
 Extranjero, trimestre 6'00

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.

Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.
 Rebaja según el número de inserciones.

EL PRESUPUESTO MUNICIPAL

X

(ÚLTIMO)

Ya vamos á terminar; pero no hemos querido hacerlo sin exponer algunas consideraciones generales sobre el presupuesto municipal, el concepto que tenemos formado de la administración de los pueblos y la verdadera misión de los llamados, por el elevado puesto que ocupen, á velar con verdadera solicitud por los intereses y felicidad de aquellos que, noblemente y confiados, les otorgaron su voto, y con él sus intereses.

Merécenos los presupuestos—creemos haberlo dicho ya—el concepto de ruinosos para Algeciras; y no van pruebas, porque ya las hemos dado anticipadas.

Y si nos dolemos de la triste situación por que atraviesa nuestro Ayuntamiento, es, más que por esta causa, porque faltan precisamente hombres que reúnan las dos principales buenas condiciones que deben concurrir en todo gobernante: la buena voluntad y el decidido empeño en imprimir en todas sus disposiciones el sello de la justicia y de la equidad, no acomodaticias.

Con hombres de buen temple moral y de esclarecida inteligencia, que les permitiera formar juicios y recto crite-

más que á prejuicios y preocupaciones de añejas creencias y sistemas, ni á favoritismos irritantes como todos los favoritismos, ni á imposiciones más ó menos autoritarias de caciques y adinerados:

No es, no, mirando con tanta indiferencia como nuestros ediles vienen mirando la confección de los presupuestos municipales, como se administra. Hemos visto con pena confeccionar los que nos ocupan en tranquila y familiar armonía, brillando por su ausencia, no ya los concejales monárquicos, que esto bien pudiera obedecer á fines premeditados, sino hasta aquellos que por sus ideas republicanas ostentan verdaderamente la representación del pueblo.

¡Oh! Es ciertamente un problema para nosotros el querer saber cómo definen sus deberes la mayoría de los hombres que se llaman libres y cómo su misión en las esferas del poder.

No es con el indiferentismo y el retraimiento como se paga el honor y la confianza con que les honraron sus conciudadanos, sino con el desvelo y el tesón en la lucha contra el enemigo común.

Podemos decir que no tenemos en Algeciras concejales republicanos, pues que en los momentos de verdadera pelea por los fueros de la justicia y la legalidad en la administración de nuestro pueblo, no han asistido, dejando á ellos que repartan el dinero del pueblo como

se atropellan las redacciones, donde se ven desierto los teatros y repletos los circos taurinos, en fin, donde como decía uno de nuestros más grandes políticos, hay que dar periódicos y dos cuartos para que los lean.

La historia, tan olvidada en España como sabía en sus elocuentes lecciones, nos enseña cómo se han regenerado los pueblos, y nos obliga de comun acuerdo con la filosofía de las edades y la fisiología social de los siglos, á empezar la curación de la anemia española, multiplicando sus escasos glóbulos sanguíneos con una alimentación prudente, bien ordenada y un ambiente mejor oxigenado.

El anémico—y España lo es—no puede pensar con cordura y sensatez, toda vez que sus funciones cerebrales, profundamente debilitadas, no se lo permiten; y si es así, ¿cómo pretender que nuestra cabeza, que son nuestros gobiernos, sean el prototipo de la justicia, del amor y la libertad?

Restablézcanse nuestras perdidas fuerzas, nuestra vitalidad, y nuestros gobiernos marcharán con regularidad y precisión matemáticas, siendo demócratas y progresivos, por necesidad de su propia naturaleza.

Por no creerlo así los cien regeneradores á quienes antes nos referíamos, han fracasado en sus laudables empresas.

La Unión Nacional, por ejemplo, creyó de buena fé que bastaba con ofrecer á nuestros gobernantes principios reformadores, para que éstos se implantaran y el país se convirtiera en verdadero patriarca bíblico; pero el desencanto no se hizo esperar; los que llenos de entusiasmo y fé esperaban la llegada del Salvador, se encontraron con que nada, absolutamente nada venía. Decimos mal, porque algo llegó, la helada decepción.

¿Y por qué sucede todo esto? Ya lo hemos dicho, por errores de principios.

Interésese al pueblo en la defensa de sus sagrados derechos, haciéndosele sentir la belleza de su posesión y uso; convénzase á aquellos elementos libres que tantas fuerzas restan

«Todo ello va en original de primera intención.»

Ahora, Sr. Director general, lea usted también lo que nos dice hoy el mismo señor:

«Querido amigo: por su primera carta, me pareció comprender que había recibido todo lo que le mandé cuando le escribí, es decir, las poesías de mi hija y mi libro manuscrito de *La Cuestión Social*. Pero según su segunda carta, dicho libro no ha llegado, trasconejándose en el camino. Lo siento porque tenía algunos capítulos curiosos; entre ellos: *Errores de las Democracias*; *Los Esclavos Blancos*, cuadros de las miserias; Conceptos científico-morales de la *Propiedad Individual y Colectiva*; Y hacia los finales, varios apuntes de *Instituciones Prácticas Sociológicas extranjeras sobre Participación en los beneficios*, el *Grullli de Suiza* etc., etc., traducciones de opúsculos, que yo traje de la Exposición Universal de 1889.»

«¡Como ha de ser!... Tenía un dedo de grueso é iba encuadernado en media pasta encarnada.»

«Lo peor es que la reproducción nueva manuscrita es difícil, por no estar yo ya tan desahogado de tiempo como antes, ni con tantos bríos de trabajo para rebuscar, traducir, y demás anejos. Había yo acumulado allí mis observaciones prácticas sobre los trabajos de los cortijos andaluces, en las aldeas de Extremadura, Castilla la Vieja y Galicia, con datos muy curiosos sobre la alimentación, vestido, vivienda, y salarios; y noticias históricas, no menos interesantes, sobre *La Cuestión Agraria* en Irlanda, traducidas de obras sociológicas de la Escuela-Godin. Trataba de las *Miserias de Londres y Pekin* con muchos detalles. Y además, el libro era un grato recuerdo de mis luchas. Procedía de un concurso del Ateneo de Madrid, bajo el título de, sino recuerdo mal, «*Relaciones de la Cuestión Social con el Código Civil*». A esta especie de torneo, ó certamen, acudimos tres concursantes, y ninguno llevó el premio de 3.000 pesetas.»

gobernante: la buena voluntad y el decidido empeño en imprimir en todas sus disposiciones el sello de la justicia y de la equidad, no acomodaticias.

Con hombres de buen temple moral y de esclarecida inteligencia, que les permitiera formar juicios y recto criterio propios, que al fin esto es lo que determina aquellas cualidades, pronto veríamos nuestra averiada Hacienda municipal á flote, contribuyendo á la prosperidad de nuestro pueblo, que empieza ya á manifestarse en el mundo industrial con sus primeros desperezos.

A esto, á favorecer á la industria por todos los medios, y no á otra cosa, es á lo que debe atender nuestro Ayuntamiento, haciendo verdaderas economías, suprimiendo impuestos é iniciando obras de verdadera importancia, que contribuirían al embellecimiento de la población y con él á la circulación del dinero.

Sabido es que el jornal del bracero sube hasta las arcas del potentado, recorriendo todas las esferas, mientras que el dinero de éste no baja al bolsillo del proletario.

Hay, pues, que fomentar la riqueza entre los braceros. Con el bienestar de éstos se fomenta la industria y el comercio, y con estos dos grandes factores viene la prosperidad y con ella la satisfacción de todos, y esto determina el aumento de población y la ilustración de éste.

Los resultados de la ilustración, todos los conocemos: establecimiento de centros de enseñanza y empresas de ilustración; conocimiento y respeto de las leyes; iniciación de los pueblos en los preceptos de la higiene, llevando á la práctica sus consejos, estendiéndose así la salud y la vida y con ella la actividad, el trabajo, y con éste el progreso, fin supremo y suprema ambición de todos los pueblos cultos que por serlo han llegado á comprender que la vida es trabajo, el trabajo progreso, el progreso felicidad y la felicidad aspiración noble de todo ser racional.

Esta aspiración, que particular é intimamente anima, indudablemente, á nuestros concejales de hoy y de mañana, hácenos creer que llegará día que, comprendiendo la necesidad de satisfacer tan naturales aspiraciones de que están animados también, lo mismo que ellos, sus administrados, cumplan con su deber poniendo en práctica los dictados de su honrada conciencia, sin obedecer á pusilánimes remilgos que no obedecen

Podemos decir que no tenemos en Algeciras concejales republicanos, pues que en los momentos de verdadera piedad por los fueros de la justicia y la legalidad en la administración de nuestro pueblo, no han asistido, dejando á ellos que repartan el dinero del pueblo como pan bendito.

Esta conducta de nuestros concejales republicanos nos sugieren muchas tristes consideraciones que expondríamos; pero ¡para qué! Bástenos decir que si para bien de todos los españoles se restaurara la república en España, quién sabe lo que sucedería en nuestro pueblo, donde los republicanos tan poco se preocupan de cumplir sus deberes políticos.

¡Señores concejales republicanos: no estáis cumpliendo vuestros deberes!

¡REGENERACION!

Mucho se ha hablado de regeneración en estos últimos años, mucho, sin que hasta el presente hayamos podido congratularnos de haber estirpado un solo cáncer de los muchos que corren la sociedad española.

Desde las altas cámaras hasta el más modesto de los hogares, ha surgido un enérgico grito de protesta contra la alarmante serie de vicios que forman la falsa urdimbre de nuestra vida nacional.

De este grito, ha resultado lo que no podía por menos de resultar, la aparición *sui generis* de cien regeneradores, más ó menos auténticos, dispuestos á sacrificarse en aras de la bendita salvación de un pueblo, pero con tan mala fortuna que apenas si han conseguido mover la conciencia popular al arrepentimiento de desaciertos pasados.

Unos y otros, y todos en general han fracasado en sus empresas regeneradoras; no por falta de fé, actividad y energía, en una palabra, no por falta de medios para la realización de tan hermosos propósitos, sino por errores de principios.

Desgraciadamente, se sigue tomando el efecto por la causa, el espejismo por la realidad objetiva misma, y de aquí que se crea inocentemente que la España moderna pueda regenerarse desde las columnas de la *Gaceta* oficial, ó desde los escaños del Congreso.

No negaremos, sin embargo, que un gobierno con vergüenza ejecutiva; amante de sus gobernados y de sentido práctico, y unas Cortes animadas de patriotismo y libertad, puedan ser y sean, los factores importantísimos para la conservación en ascensión progresiva y democrática de la riqueza, la cultura y bienestar de todo un pueblo; lo que negamos y negaremos de un modo absoluto es que puedan existir tales gobiernos y tales Cortes en un país donde, como el nuestro, reina la más terrible de las indiferencias, donde se ha perdido la noción del deber y del derecho, donde se presencian espectáculos como el bochornoso de Madrid con motivo del entierro de un torero, donde se dividen los vecinos de un mismo pueblo ó de varios, para matarse como cafres, donde

se encuentran con que nada, absolutamente nada venía. Decimos mal, porque algo llegó, la helada decepción.

¿Y por qué sucede todo esto? Ya lo hemos dicho, por errores de principios.

Interésese al pueblo en la defensa de sus sagrados derechos, haciéndosele sentir la belleza de su posesión y uso; convéznase á aquellos elementos libres que tantas fuerzas restan al progreso de las libertades patrias, recluyéndose en sus emancipadoras pero idealistas escuelas, que los fines son descabellados por fantásticos cuando sus principios que deben tener su cuna en el objetivo mundo, se sustraen á la práctica; recuérdese á los honrados demócratas sus sagradas y formales promesas é ineludibles deberes; muéstrese á todos la farsa religiosa, y entonces, y solo entonces podremos gritar con entusiasmo..., ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Nos hemos regenerado!

Y nos habremos regenerado, sí, porque la farsa desaparecerá, el ciudadano apreciará cuanto vale como ser racional, se emancipará de dogmas que embrutezcan, condenará á una religión que escupe al cielo, levantará un altar á la ciencia y adorará á Dios en el trabajo, la virtud y el amor.

¡Oh, los empleados de Correos!

Para el Sr. Director General de Comunicaciones.

Lea usted, Sr. Director general, lea usted sin arrojar el periódico.... Sí, ya comprendemos que estará usted harto de leer denuncias acusando á vuestros subordinados de alguna negligencia ó falta más ó menos grande de otro orden cualquiera. Por eso le hemos invitado á leer, temerosos de que, leyendo el título comprenda el contenido del artículo que le sigue, y le arroje con rabia en vista de la imposibilidad de remediar el mal que se le denuncie;.... porque se trata, Sr. Director general, de un librito que se nos ha enviado desde Puente-Genil, que por no venir certificado se ha perdido. Y de esto, ¡cualquiera culpa á cualquiera!....

Mas.... parece que le estamos escuchando á usted:—¡dejadme de denuncias que de denuncias estoy ya muy harto, muy harto, muy harto!....

Y si esta vez no hace usted tres ediciones de la misma frase, que dirían los hermanos Quintero, ¡cuantas veces las habrá hecho usted!....

Pero en fin, vamos al grano, esto es, al libro perdido.

Lea usted ahora, Sr. Director general, lea usted lo que se nos dice, entre otras cosas, con fecha 22 de Agosto próximo pasado:

«Al efecto, le mandamos por este mismo correo en pliegos separados:

«Unas poesías de mi hija, variadas, y ya irán más, si gustan, en lo venidero:

«Y un semi-libro ó folletón, de *La Cuestión Social*, manuscrito, para que entresaque ó publique en veces, lo que juzgue más oportuno.

en Madrid, y algunas de obras sociológicas de la Escuela-Godin. Trataba de las *Misérias de Londres y Pekin* con muchos detalles. Y además, el libro era un grato recuerdo de mis luchas. Procedía de un concurso del Ateneo de Madrid, bajo el título de, sino recuerdo mal, «*Relaciones de la Cuestión Social con el Código Civil*». A esta especie de torneo, ó certamen, acudimos tres concursantes, y ninguno llevó el premio de 2.000 pesetas. Recojido después el original, lo descargué de todo lo relativo al Código civil y otros accesorios, y quedó un libro de conceptos generales sobre *La Cuestión Social*, que hubiera hecho un grueso folleto impreso, al alcance de todas las inteligencias.... ¡Todo se ha perdido!.... menos el molde matriz de confección, y la fuente misma de los hechos, negros los unos y blancos los otros!... ¡Tendremos paciencia!... Por no certificar....»

Y sabe usted, Sr. Director general, quién es el autor de este librito? El profundo sociólogo y escritor erudito D. Manuel Navarro Murillo.

Y este querido amigo nuestro, con una resignación digna de un sabio como él, es quien dice: «¡Tendremos paciencia!... Por no certificar....»

Y no debe ser otra la causa, Sr. Director general; porque por mal dirigida no había de ser. Fíjese, si quiere convencerse, en la dirección que traía la envoltura de las poesías que en las cartas copiadas se aluden:

Original para el periódico. Peso: 30 gramos.

SR. D. MIGUEL BIANCHI DELGADO, DIRECTOR DEL SEMANARIO «EL PORVENIR».—PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN NÚM. 4.

ALGECIRAS.

¿Deja lo copiado lugar á dudas de quién sea el destinatario? ¿Verdad que no? Pues la lógica da á entender que el libro vendría igualmente bien dirigido.

Y aquí lo gracioso.

¿Es que para que llegue un envío á su destino hácese necesario certificar? Pues en ese caso, que tenga la bondad el Estado de decir que el franqueo de la correspondencia vale 40 céntimos y no 15, y que prometa formalmente la seguridad de aquella. Así, el que quiera, depositará sus cartas en el correo, y el que no quiera hará la del gallego; porque mire usted que es triste esto de que en España ofrezca menos seguridad el correo que en el Africa, y eso que allí es conducida la correspondencia á lomos de caballos....

Mas.... terminaríamos aquí. Mejor dicho, no hubiéramos empezado, porque todo lo que usted quiera hacer, guiado por su amor á la justicia, amor demostrado ya más de una vez, sería inútil, ó casi inútil, y nosotros, todo lo que protestemos será como llorar sobre un cadáver.... ¡Consumatum est! ¡El libro se ha perdido!

Pero vengamos á cuentas. ¿Donde y cómo se ha podido perder ese libro? ¡Cualquiera lo sabe! ¿Pero ha podido perderse? He ahí la gran cuestión.

Entendemos que eso no es un papel que se mete en el bolsillo y se cae al suelo al sacar otro, ni un recibo que se traspapela en los cajones de un escritorio. Se trata de un paquetito de un dedo de grueso y del tamaño de una cuartilla;—esto último nos lo suponemos—y la causa de su extravío, por lo tanto, tal vez podría obedecer á que algún empleado se lo hubiera guardado.



Crepúsculo.

EL GATO

Le chat ne nous caresse pas, il se caresse à nous.

RIVAROL.

Enero. Reposa la madre Tierra cansada de su labor fecunda, derrama el cielo sus lágrimas sobre nosotros, silba el viento agitando los pelados árboles, y la nieve nos cubre con su manto de armiño!...

Baja el lobo del monte, callan los pájaros asustados por el frío, y al amor de la lumbre sueña el hombre con la gloria y la fortuna que alegran su espíritu como alegran el hogar las llamas de los viejos troncos que se consumen

comparable! Por eso, sin duda, el gato tarda tanto en morir; por eso dicen que tiene *siete vidas*... ¡Le va aquí tan ricamente, que le cuesta mucho trabajo despedirse!

¡Yo te admiro, hermoso animal! Te admiro por que posees el secreto de la existencia, la filosofía suprema buscada por el hombre con angustia infinita desde que abre sus ojos a la luz... Te admiro porque eres el ser más feliz de los seres de este mundo... Y, sobre todo, te admiro porque simbolizas la Pereza y el Egoísmo... ¡Esos dos grandes y santos Ideales, perseguidos por la humanidad a través de los siglos!

Antonio Palomero.

COSAS RARAS

EL ORIGEN DEL TAMBOR

Aunque, como suele decirse, el origen del tambor «se pierde en la obscuridad de los tiempos» y no poco han fantaseado acerca del asunto hasta tratadistas reputados por serios, algo puede decirse sobre esta cuestión interesante.

Refiriéndose a los tiempos heroicos de Grecia y Roma, ya se habla de tambores; pero con ser aquellas épocas tan remotas, puede muy bien afirmarse que su origen es muy anterior á este ciclo.

En China es donde se cree que se inventaron los tambores y que allí se usaron mucho antes que en Europa.

En efecto, datos aportados á la historia, y mejor dicho, á la prehistoria del Celeste Imperio por eminentes historiadores de aquel país, dan á entender que antes del legendario Tchu-Fu Chan ya existían una especie de tambores, que han sido reconstituídos por modernos músicos, teniendo en cuenta los datos que de fragmentos de objetos, relieves sobre todo, y escrituras se han podido hallar.

Este primitivo tambor ó tamboril supónese que era algo así como una grande pandereta, con piel por ambos cantos del aro, es decir, un tambor sumamente bajo de altura, pero muy grande en el diámetro de sus círculos.

Hemos nombrado la pandereta, y no sin razón, pues que alrededor del aro llevaba una especie de sonajas de cobre. Tocábase este instrumento con un solo palillo, con el que alternativamente se daba en las sonajas ó en la piel, y el extraño tambor colocábase sobre un trípode.

Otros investigadores opinan que el verdadero origen del tambor está en la India, donde desde hace inmemoriales tiempos, se usa para alentar á la guerra y para ciertas danzas de bayaderas, como en las regiones centrales del Africa se emplea también para algunas ceremonias religiosas, tocándose con uno ó dos palillos indistintamente.

Entre este tambor (que es igual en su forma al que nuestros antepasados encontraron á los naturales del Perú, cuando descubrieron este pueblo) y el tambor primitivo chino hay, sin

entendiera, que el tamboril chino tenía la forma aún mucho más baja, y con sonajas, que los actuales redoblantes y que el tambor indio africano ó peruano; era, aproximadamente, como los altísimos tambores del ejército español hacia el año 38.

Por seguro se tiene que el antecedente del tambor fué el *timbal* hecho sobre un trozo de tronco de árbol, horadado por un lado y poniendo atada alrededor en el hueco una piel fina curtida. Después vendría el horadar del todo el tronco y añadirle otra piel inferior, tocándose por ambos lados y ocupando el instrumento una posición horizontal.

No es, pues, *pastoril* el origen del tambor, sino *guerrero-religioso*, y si los pastores de Belén lo usaban, aunque muy poco, copiaríanlo de algunos viajeros ó de los mismos romanos, pues los antecesores á estos pastores, incluso los de la idílica Arcadia, no debieron conocer este instrumento, uno de los que mejor han encajado en la sorprendente orquestación moderna.

Ptolomeo.

RUEDA LA BOLA

Vamos, mujer, ¡no seas tonta!
¿A qué vienen esas lágrimas?
¿Que ya no te quiere? ¡Buena!
¿Que se marchó? ¡Que se vaya!
¿Que tú le sigues amando?
¡Ya olvidará! ¿Que te mata
su de amor? ¡Tonterías
que tenemos cuando se ama!
También yo á una mujer quise,
y juré que me mataba
como un día me olvidase.
Me olvidó, y no pasó nada.
¡Y eso es lo que ocurre siempre!...
Ya verás como mañana
te es indiferente el hombre
á quien hoy adoras... ¡Vaya!
Los años enfrían mucho
los recuerdos. Por desgracia,
yo estoy fuerte en estas cosas,
que no en balde tengo canas.
Mañana verás á otro
caer rendido á tus plantas,
y con el cariño nuevo
renacerá la esperanza,
hasta que llegue el olvido,
y ¡vuelta á empezar, muchacha!
¡Cooque no seas tonta! Enjuga
ese llanto y ten más calma,
toma las cosas á risa,
se, en adelante, más práctica
y deja que imperen...

los pedregos arbores, y la nieve nos cubre con su manto de armiño!...

Baja el lobo del monte, callan los pájaros asustados por el frío, y al amor de la lumbre sueña el hombre con la gloria y la fortuna que alegran su espíritu como alegran el hogar las llamas de los viejos troncos que se consumen lentamente... En tanto, el gato realiza sus ideales, da su nota en el grandioso concertante del amor, y expresa sus esperanzas, sus celos, sus dolores como puede... ¡maullando!... ¡Qué anti-páticos resultan sus maullidos! Y es que el amor molesta siempre, cuando no es uno mismo quien lo canta... También lo canta el gato, á su manera, y, más feliz que nosotros, ha podido reglamentar la pasión dedicándola algunos días del año solamente.

Yo admiro á ese hermoso animal, como admiro á los egipcios por haberle divinizado... Gusto de pasar mi mano por su lustrosa piel, de acariciar su arqueado lo no y de mirar sus ojos, esos ojos que parecen sonreír burlonamente al contemplar con sublime indiferencia las alegrías y las tristezas de la vida.

Todos los animales trabajan, todos son útiles: los que viven en compañía del hombre le prestan eminentes servicios ó le dan sus productos y su vida... Hasta el perro que guarda la casa y el pájaro enjaulado que alegra con sus trinos las horas tristes, todos hacen algo en beneficio del hombre, todos trabajan y son útiles... ¡Sólo el gato descansa siempre y para nada sirve!... Ni siquiera ya muerto puede utilizarse... Se le llora sinceramente, y como va unida su memoria á tantos recuerdos agradables de la casa, se le diseña colocándole después en la consola ó en el centro rodeado de retratos familiares.

¡Para nada sirve!... Y, sin embargo, para él son todos los mimos y caricias, para él todos los cuidados del hogar donde se alza el trono de su grandeza. Convencido de su importancia pasea majestuosamente su figura, que cuida con refinamientos de mujer coqueta... Nada le falta; el plato favorito, los restos del festín, la ventana donde toma el sol, la lumbre para desentumecer sus miembros y el regazo donde entregarse al sueño, están siempre dispuestos para él... Si por casualidad se le irrita, araña; si se le festeja *no nos acaricia, se acaricia con nosotros*, y cuando se digna hacer algo, es la *caza* su única ocupación, de la que él nada más saca provecho... ¡Hermosa vida, á ninguna otra

admiro porque eres el ser más inútil de los seres de este mundo... Y, sobre todo, te admiro porque simbolizas la Pereza y el Egoísmo... ¡Esos dos grandes y santos Ideales, perseguidos por la humanidad á través de los siglos!

Antonio Palomero.

EPIGRAMAS

Partió un balazo á Bermudo los codos, y afirman todos que el pobre se quedó mudo, porque hablaba por los codos.

—¿En donde vives, Macario?
—En la calle del Calvario, y con una personilla que da el opio.

—¿Sí? ¡Canario!
¿E. alguna modistilla?...
—No señor, un boticario.

Don Rufo y doña Cristeta me han dicho que no se toman la molestia de salir en las noches calurosas del estío á refrescarse, sino que llega su hora, se soplan en la camita como dos buenas personas, y dicen que allí están frescos.
¡Es natural! Si se soplan...

Juan Pérez Zúñiga.

LA FE

Por los huecos del viejo campanario pasa silbando el recio vendaval, y á la vela de mohoso hierro en sus goznes chirriando hace girar; pero la cruz que arriba se levanta firme, abierta de brazos y tenaz, del abrego furioso á los embates inmóvil siempre está.

No de otra suerte, de la ciencia austera la lógica, mostrando su poder, penetra en la conciencia del creyente y su razón perturbará también; mas á su embate, como el cierzo frío, del buen cristiano logrará tal vez quebrantar el mudable pensamiento, pero jamás la fe.

Manuel Lassa.

monias religiosas, tocándose con uno ó dos palillos indistintamente.

Entre este tambor (que es igual en su forma al que nuestros antepasados encontraron á los naturales del Perú, cuando descubrieron este pueblo) y el tambor primitivo chino hay, sin embargo, una diferencia enorme.

Podría decirse, para que fácilmente se nos

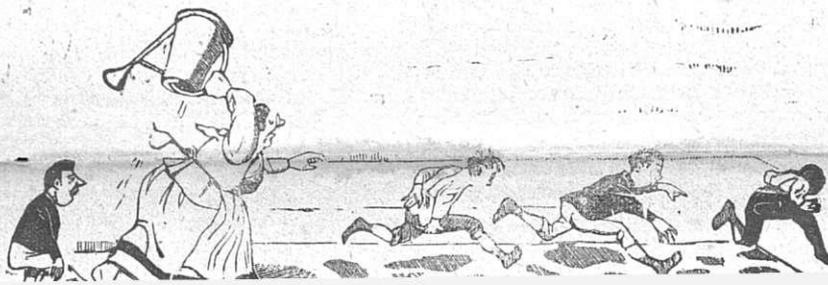
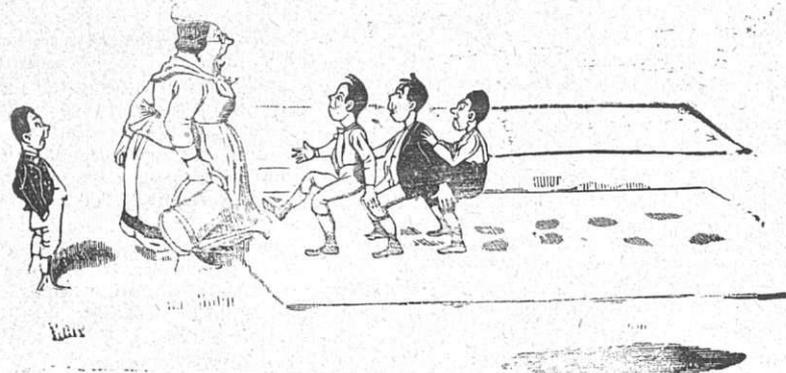
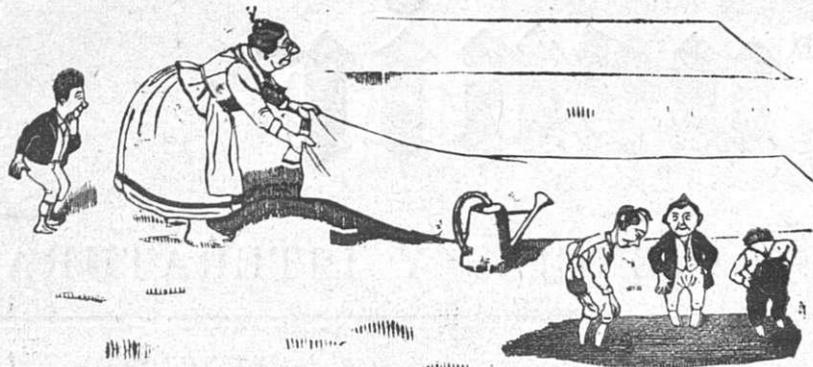
y con el cariño nuevo renacerá la esperanza, hasta que llegue el olvido, y ¡vuelta á empezar, muchachos! ¡Cooque no seas tonta! Enjuga ese llanto y ten más calma, toma las cosas á risa, se, en adelante, más práctica y deja que imperturbable prosiga el mundo su marcha.

César Pueyo.



LA PRIMERA DEL TALLER (Dibujo de Forain).

TRAVESURAS INFANTILES



PECOS DEL MUNDO

La ciencia y la sabiduría del pueblo. — Precauciones de males. — Fetiches europeos — El dolor de cabeza y las castañas de Indias. — En el siglo pasado. — Actualmente. — Los creyentes — Descreídos. — Reacción favorable. — Duclous. — Explicaciones científicas. — Bromuros y antipirina. — ¡Cuidado! — Un consejo. — No se ofendan ustedes.

Desde hace poco más de un año á esta parte, les ha entrado á los hombres de ciencia la preocupación de ver y estudiar hasta qué punto muchos de los consejos que, sin saber razonar ni explicar, suministra la sabiduría del pueblo, que también á veces demuestra poseerla y en alto grado.

Un día son las supersticiones, propiamente dichas, el objeto del estudio de los sabios; otro, son las medicinas denominadas «caseras», y otro las precauciones que en forma de *fetiches*, más ó menos aproximada, se recomiendan para precaver ciertos males, contagios ó enfermedades.

De éstas hemos de ocuparnos hoy, á propósito de un curioso estudio de Duclous, á propósito de la creencia muy generalizada de que para evitar los dolores agudos de cabeza (neuralgias, cefalalgia, jaquecas, etc.), basta con que la persona que quiera no experimentarlos lleve siempre consigo una castaña de Indias.

No se trata de ninguna broma, ni siquiera de ningún asunto nuevo. Habo un tiempo en que de esta opinión participó todo el mundo, incluso los hombres más ilustrados y científicos, y todavía viven muchas personas de bastante cultura, que recuerdan aquella época en que la castaña de Indias, engarzada en plata ó en oro y pendiente de una cadenita ó con un pequeño mango, era adminículo tan necesario é imprescindible para salir á la calle como el pañuelo y más que el abanico en las señoras ó el bastón en los caballeros.

En la actualidad son todavía muchas las personas que siempre llevan consigo tan extraño fruto, y raro será quien no haya oído decir á alguna de aquéllas que nunca se desprendería de su «amuleto» y afirmar muy convencidos que merced á él «nunca han experimentado el más ligero dolor de cabeza.»

Modernamente, algunos descreídos, entre los que figuraban la mayoría de los médicos de todos los países, tomó á broma tales virtudes; pero en estos últimos días, gracias á estudios serios y concienzudos, vino á reaccionar la opinión científica á favor de las calumniadas castañas.

En Francia, que es donde más se usan todavía con el objeto referido, es donde se inició esta campaña rehabilitadora y, hoy, gracias á las experiencias y observaciones del eminente Edouard Duclous, ningún hombre de saber duda ya de aquellas

cerebro, como esta última substancia, cuyo empleo desmedido llega á atontar ó á enloquecer al paciente, y siempre á perturbar algún tanto sus facultades mentales.

Por todo lo dicho, y aun cuando no sea más que por probar, recordamos á nuestros lectores que se echen uno de estos frutos al bolsillo.

Y que si así no lo hacen, no lleven á mal el que algún amigo les dé la castaña.

Siempre que ésta sea de Indias.

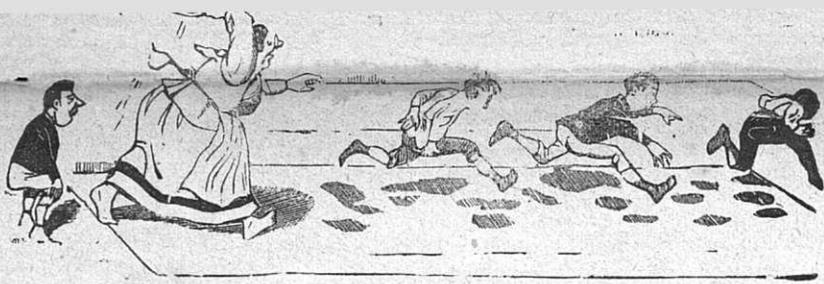
Doctor Traveller.

CUENTO

En la cuarta compañía de un brillante regimiento, cuyo nombre no declaro por causas que me reservo, había un quinto andaluz que, en la opinión del sargento, era más listo que un rayo, pero más malo que un trueno, por jugador, por tramposo, por discolo y pendenciero, por holgazán, por borracho, por randa y por mujeriego.

Ocurrió en una revista que á causa de un mal remiendo que presentó en cierta prenda cosido con hilo negro, el oficial de semana, que era un teniente muy recto, á más de dos bofetones morrocotudos, soberbios, que debieron parecerle al quinto lo menos ciento, tomándole de una oreja le dijo en tono severo: —Para que no seas adán y aprendas á andar derecho, aquí vas á echar raíces, pues no saldrás á paseo hasta que á San Juan bendito le agrade bajar el dedo. (Condición que el andaluz dejó poco satisfecho, pues con ella era seguro no cumplir nunca el arresto).

Pasaron dos ó tres días, y el quinto de nuestro cuento, á quien tan poco agradaba su ya prolongado encierro, en su fecundo magín no tardó en hallar los medios de burlar la vigilancia del cabo y los cuartereros y de plantarse en la calle sin el más leve tropiezo; por ellas anduvo el hombre largas horas discurriendo, y no regresó al cuartel hasta después de silencio, completamente tranquilo,



CURIOSIDADES

SUEÑO É INSOMNIO

Ciertamente que se ha hablado mucho de las enfermedades que se caracterizan por sueño, y que en estos últimos tiempos la denominada *nana*, ó sea la enfermedad propiamente «de sueño», ha sido objeto de profundos y detenidos estudios por parte de las eminencias médicas de todo el mundo.

También habíase observado que en ciertas edades del hombre, especialmente en la infancia y la vejez, como si en ésta como en tantos otros detalles la naturaleza quisiera corroborar el antiguo adagio de que «los extremos se tocan», los grandes *ataques de sueño* se presentaban más marcados: que aquél era mucho más profundo y prolongado, y que además había una tendencia á acortarse muy tarde, y como consecuencia á despertar y levantarse más tarde aún.

Igualmente venía echándose de ver, que, en las personas dedicadas á los trabajos intelectuales ó cuyos cerebros funcionan mucho durante el día, también rehuían la hora de acostarse, tratando de alargar cuanto podían aquel momento, como si quisiera rehuir el acostarse, y que aun después de hallarse en el lecho, permanecían largo tiempo sin poder reconciliar el sueño reparador.

Esta misma inclinación y tendencia, ofrécenla también varios estados de ánimo, constituyendo un síntoma *neurasténico*, y eran signo de ciertos desarreglos nerviosos y de determinadas enfermedades.

En el estado normal de salud nadie puede vivir sin dormir diariamente, el que menos de tres á cinco horas, y las personas que están bien normalizadas, si por cualquier circunstancia permanecen sin dormir un día, al siguiente duermen exactamente el doble de lo que tienen por costumbre.

En otro caso, es prueba indudable que el sujeto en cuestión se halla enfermo, siquiera él no lo haya observado de un modo terminante.

Pues esta enfermedad, ó por lo menos desarreglo orgánico, que consiste en no dormir, lo que el vulgo llama gráficamente «no poder pegar los ojos,» es lo que la ciencia denomina *el insomnio*.

Varias son las recetas y los consejos que contra él se han dado; pero la inmensa mayoría de ellos es perjudicial y peligroso.]

Hasta ahora se habían empleado los narcóticos, con especialidad el opio y las adormideras; pero ambos perturbaban el cerebro y producían en el ser despierto alucinaciones y otros fenómenos análogos nerviosos.

En la actualidad acaba de descubrirse un procedimiento tan sencillo como eficaz, que en breves momentos devuelve al cuerpo el sueño reparador.

Consiste éste en mojar un paño ó una toalla en agua y dar con ella fuertes fricciones desde la nuca hasta la primera parte de la medula espinal.

Reperida esta operación tres ó cuatro veces, con un intervalo de un cuarto de hora, todo lo más, se observa su rápido efecto.

El sistema nervioso se calma, el cerebro refrescado se adormece y el sueño acude en seguida.

Puede emplearse para estas friegas, que no deberán ser muy fuertes; el agua tibia (nunca caliente); pero lo mejor es el agua á la temperatura normal, como esté en el depósito de que se obtenga.

Como se ve, el procedimiento que recomendamos á nuestros lectores no puede ser más sencillo ni barato.

Lo es todavía más que la taza de café que se recomienda para no dormir.

Ptolomeo.

del caso y los cuateros y de plantarse en la calle sin el más leve tropiezo;

En Francia, que es donde más se usan todavía con el objeto referido, es donde se inició esta campaña rehabilitadora y, hoy, gracias á las experiencias y observaciones del eminente Edonard Duclos, ningún hombre de saber duda ya de aquellas cualidades.

Parece, en efecto, que el indicado fruto próximo al organismo humano, ejerce un fijo especial sobre la medula, en primer término, y como consecuencia, sobre todos los principales centros nerviosos. Esta influencia, consistente en emanaciones muy sutiles que á través de las telas y la piel humana se transpiran, es inapreciable al olfato, pero hay, sin embargo, aparatos por medio de los cuales ha llegado á medir.

El efecto que este fruto produce, es el de despejar el cerebro atemperándolo y privándole de las palpitaciones fuertes que originan y caracterizan los grandes dolores de cabeza, y al mismo tiempo dando lugar á un ligero enfriamiento ó descenso de temperatura en el frontal.

Es decir, que su modo de operar sobre el individuo, es en un todo análogo, aunque de una manera mucho más débil y suave que la antipirina, por lo que ésta debe reservarse para los grandes accesos (sintomáticos de fiebres ú otras enfermedades contra los cuales es de creer que poco ó nada puedan las castañas indicadas), y es, además, mucho mejor, pues que, aparte de evitar la gran destilación mucosa, sumamente molesta, que los bromuros y la antipirina ocasionan, no ataca poco ni mucho al

del caso y los cuateros y de plantarse en la calle sin el más leve tropiezo; por ellas anduvo el hombre largas horas discurriendo, y no regresó al cuartel hasta después de *silencio*, completamente tranquilo, perfectamente sereno, y demostrando á la lengua no dar importancia al hecho. El teniente, que ya estaba enterado del suceso y en el cuarto de banderas esperábase dispuesto á castigar tanta audacia con un terrible escarmiento, cuando le tuvo delante lanzó un expresivo terno, cruzóse de brazos y entre irónico y severo le dijo: —Seguramente eres de ley cuando vas vuelto. ¿Y á dónde has ido?

—A la iglesia.

—¿Tú á la iglesia? No te creo.

—Por este *puñao é cruces* que lo que le digo es cierto; pues como *ustez* me arrestó hasta que San ..

—Bueno, bueno.

—Me pareció conveniente el *dir* esta tarde al templo ¡á ver si San Juan bendito había ya *bajao el deol*!

M. López Moreno.

Terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos que insertamos.



Ribera del Manzanares.

Y al llegar aquí, de deducción en deducción, antójase nos creer que el que se guarda lo que no es suyo es un ladrón. ¿No es cierto, Sr. Director general?

Mas como estos extravíos vienen sucediendo casi á diario en España, hácenos creer á los españoles que en el Cuerpo de Correos quizás haya muchos ladrones. Por ejemplo: desde Puente-Genil hasta Algeciras tal vez haya uno.

Esto, sin embargo, no quiere decir, como se comprenderá, que todos los empleados de Correos deban ser ladrones, no señor. Reconocemos que los hay honrados, probos, pundonorosos en el desempeño de su cargo. ¡Frescos estaríamos si así no fuera!... Pero tambien reconocemos que debe haber muchos que se guarden lo que no es suyo, cosa que después de todo no nos espantaría, porque tenemos muy observado que en este país de toreros, frailes y beatas abundan los ladrones de todos los matices; y en materia de correos, los procesos y sentencias condenatorias que con tanta frecuencia se vienen dictando por los tribunales, hablan con gran elocuencia en pró de lo que venimos suponiendo.

Mire usted, Sr. Director general: nos refieren que, en la Administración de Correos de Gibraltar hay dos cartelitos, en los que se lee, en uno en inglés y en otro en español, lo siguiente:

No se responde de los certificados para España.

No nos han permitido ir nuestras ocupaciones á ver esos cartelitos, pero prometemos á usted que hemos de hacerlo aunque se nos ponga la cara colorada al leerlos.

¡Ay, Sr. Director general! ¡Cuándo querrá Dios—valga la frase—que venga algo gordo, ¡muy gordo!... la gorda por ejemplo, que arrastre á tanto ladrón como hay en España y los deposite con toda clase de pompas entre las que hacen las aguas en el estrecho de Gibraltar!

Tal vez parecerá á usted, Sr. Director general, que nos expresamos algo duro; pero si medita usted sobre el alcance y valor de la pérdida, ó robo, ó lo que sea, que motiva nuestra queja, no podrá usted por menos que, como persona ilustrada, sentirlo como nosotros por conocer prácticamente quizás, el trabajito que cuesta acumular dato tras dato, pensamiento tras pensamiento, deducción tras deducción, cálculo tras cálculo, investigación tras investigación, viaje tras viaje, molestia tras molestia, desvelo tras desvelo.... todo, todo lo que usted no ignorará que hace falta para formar un libro, chico ó grande, que hay que escribir quemándose las pestañas muchas veces.... ¡para que luego haya podido llevarse algún ladrón estúpido que tal vez no le comprenda siquiera!....

Sr. Director general: nosotros no tenemos tanta paciencia como nuestro distinguido amigo el Sr. Navarro. No podemos decir como él: ¡Tendremos paciencia! Por no certificar.»

Cada vez que nos acordamos de la pérdida del repetido manuscrito, sin que podamos saber por qué misteriosa coincidencia, étranos

En los países civilizados preocupan cada día más los lamentables efectos de este depravado vicio, pues está demostrado hasta la evidencia que allí donde más bebidas se consumen, más aumenta la criminalidad y la locura. Así lo han entendido Francia é Inglaterra, cuyas recientes disposiciones contra el alcoholismo merecen el aplauso de todos los hombres honrados del Universo.

Si los bebedores se dieran completa cuenta del perjuicio que al sistema nervioso, urdimbre de la vida orgánica, ocasiona el uso de bebidas alcohólicas, seguramente que las rehusarían de un modo decidido y absoluto.

Nosotros creemos, y no sin fundamento, que en los efectos embrutecedores é histéricos del alcoholismo, se organiza y desarrolla una de las mayores causas de la degeneración manifiesta que se advierte en nuestra especie.

Los principios de una buena higiene, condenan la embriaguez como enjendradora de no pocas y mortales enfermedades, y si alguna vez prescribe el uso de vinos, lo hace con la expresa condición de que éstos han de ser naturales y sanos.

El alcoholismo entorpece el torrente de la circulación sanguínea, perturba el funcionamiento pulmonar y provoca la enagenación mental y no pocos desórdenes cardíacos.

¿Quién no se adolece de esas criaturas embrutecidas y degradadas por las bebidas alcohólicas?

¿Quién no se siente lleno de pena, viendo á hombres de clara inteligencia y complexión fuerte, convertirse por el alcoholismo en seres raquíuticos, sin voluntad propia ni discernimiento racional?

El alcoholismo es el enemigo más terrible de la sociedad; él arrebatada la felicidad al grupo humano, restándole miembros y ofreciéndole niños endémicos, depósitos de gérmenes degeneradores y terribles.

¿Por qué, pues, no se combate á tan irreconciliable enemigo?

¿Por qué nuestras autoridades no vigilan los establecimientos donde se venden bebidas alcohólicas, para inutilizarlas y exigir las consiguientes responsabilidades á sus vendedores?

¿Por qué nuestras leyes, no se engrandecen con sabios articulados, inspirados por la ciencia y la filosofía, que den al traste con la causa primordial de un sin fin de faltas y delitos?

Si una enfermedad no se vence combatiendo sus efectos, ¿por qué no ha de combatirse su causa?

Si la penalidad impuesta á la falta ó delito cometido por el estado de embriaguez, no evita la reincidencia, ¿por qué no castigar á aquella, y más principalmente, al fabricante ó expendedor de esas criminales composiciones que la provocan?

¿No se castiga severamente al que con su perversidad y astucia se convierte en cómplice de un acto criminal, por el solo hecho de planearlo é impeler á otro á su realización?

Duélenos tener que decir verdades amargas (quisiéramos decir las dulces). En España y más principalmente en Andalucía, hallamos un sin fin de establecimientos públicos, cuyos dueños (químicos á su manera) se dedican á la fabricación artificial de vinos y aguardientes,

precisamente, de lo que sucede con los aduletradores de bebidas.

Cumplan, pues, nuestras autoridades con la ley, procediéndose á un análisis minucioso y honrado de las bebidas que se ofrecen al público, y castigando cual se merecen á los que por llenar de oro sus arcas, llenan de luto y desdicha á no pocas familias.

DE COLABORACIÓN

FRATERNIDAD Y JUSTICIA

«Al que tuviere le será dado; más al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado.»

La falta de equidad que reinó siempre entre los hombres, hizo nacer en los labios de Jesús aquella fatídica frase, no en son de sentencia, sino porque á su escrutadora mirada, no se le ocultó lo difícil que sería poner remedio para reparar las fatales consecuencias de la ambición de los poderosos, ayudada por el servilismo de los fanáticos adoradores de los poseedores de la riqueza.

Y así siguió el mundo; así siguió y seguirá por mucho tiempo este planeta, dando vida á abyectos seres que en sus pasiones refinadas por la humana inteligencia, no buscan más medios para conseguir la felicidad que el de imponerse á los más débiles, á los más pobres, á los menos ambiciosos.

La virtud predicada, la fraternidad ensalzada, la igualdad de derechos sociales proclamada mil veces, no son más que vanas palabras emitidas por los embaucadores, sin que jamás patenticen los que predicán tales bondades, que el sentimiento en ellos acompañe á la razón. No quieren descender del pedestal del privilegio en que la barbarie humana los colocó como á seres superiores, y erigidos en verdaderos dioses, emplean todas sus malas artes para que las muchedumbres vean gozosas su denigrante esclividad.

El oro, es su fin. ¡Y luego dirán que son cristianos! «Primero entrará un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos.»

Esa ambición de riqueza y poderío que existe en todos los órdenes y aspectos por que se mire la actual sociedad, es la única causa de que aún haya esclavos sujetos al capricho de los poderosos capitalistas, y que á pesar de los dorados oropeles con que quisieron presentar la general situación de los pueblos, exista aún una muchedumbre hambrienta, escualida y sin fuerzas para combatir contra el poderoso, contra el tirano.

Porque tirano es, aunque lo niegue, el que, sin condolerse de los humildes, derrocha en banquetes el oro acaparado con el trabajo no retribuido con justicia al pobre, que no puede atender á las más perentorias necesidades.

Si en la tierra reinara alguna vez la justicia, desaparecerían para siempre esos seres harapientos, que *viven muriendo*; la miseria dejaría de existir para dejar el sitio á la justa

testando de las frases duras y amenazas dirigidas en el interior de una taberna, al Director de dicho semanario, por el Comandante del puesto de la Guardia civil de la ciudad de Ronda.

Según leemos en dicho artículo, el expresado Comandante de puesto, al proceder de modo tan incorrecto, lo hizo indignado por la inserción en el mismo colega de un suelto, en el que después de relatarse una serie de robos y atentados cometidos en el término de aquella ciudad, dice lo siguiente:

«Hemos prodigado aplausos á la Guardia civil siempre que á ellos han sido acreedores; pero hoy nos vemos obligados á manifestar que la repetición de actos como los narrados y la impunidad de sus autores son mal camino para que subsista la confianza que en el benemérito instituto tenemos depositada.

«La apatía es incompatible con determinados cargos y que algo de apatía existe, lo dicen bien claramente los acontecimientos.

«Se impone que la Guardia civil vuelva por su buen nombre.»

No vamos á constituirnos en juez para condenar á nadie, solo nos concretaremos á unir nuestra protesta á las de todas aquellas víctimas del despotismo y la barbarie, nazca esta donde nazca y se manifieste por quien se manifieste.

Es lamentable el poco respeto que en España se tiene á la prensa, no obstante ser el baluarte de la justicia y el fiel defensor de los pueblos; pero ésto sucede por nuestra desunión, por los muchos intrusos que diariamente nos desprestigian, adulterando nuestro sagrado sacerdocio con sus muchas y denigrantes pasiones.

¡A quien quejarnos!

Si se quiere evitar el desden con que se nos mira y trata, unámonos todos, para formar parte de la gran asociación de la prensa; y expulsando de nuestro seno mediante un tribunal de honor, á los vampiros que nos deshonran, hagamos entender á todo bicho viviente que somos una institución tan sagrada como cualquiera otra digna de respeto y consideración.

Es preciso, pues, que á todo trance se nos otorguen nuestros verdaderos derechos y el lugar que nos corresponde como representantes de la soberanía popular.

St. Director general. Nosotros no tenemos tanta paciencia como nuestro distinguido amigo el Sr. Navarro. No podemos decir como él: ¡Tendremos paciencia! Por no certificar.»

Cada vez que nos acordamos de la pérdida del repetido manuscrito, sin que podamos saber por qué misteriosa coincidencia, éntranos gana de gritar, cual lo haría un loco: ¡ladrones! ¡ladrones!... Y hasta las paredes que nos rodean y el aire que nos envuelve, y la mesa donde escribimos,... todo,... hasta los tinteros párecenos que gritan: ¡ladrones! ¡ladrones!...

Pero en fin. Todo esto no pasa de ser una fantástica elucubración de la soñadora imaginación. ¡Voluptuosidades del pensamiento, que no tienen relación alguna con el hecho que nos ocupa!...

¡Oh, Sr. Director general! ¿No habría medio de saber dónde ha ido á parar ese librito?... ¿No hay ninguno?

¡Oh, los empleados de Correos!....

POR LA HIGIENE

CAMPAÑA HUMANITARIA EL ALCOHOLISMO

Combatir con energía el alcoholismo, es un deber ineludible de toda autoridad sensata y de altos sentimientos altruistas.

de un acto criminal, por el solo hecho de plan- tearlo é impeler á otro á su realización?

Duélenos tener que decir verdades amargas (quisiéramos decirlas dulces). En España y más principalmente en Andalucía, hallamos un sin fin de establecimientos públicos, cuyos dueños (químicos á su manera) se dedican á la fabricación artificial de vinos y aguardientes, usando para ello de alcoholes, extractos y esencias, verdaderos venenos cuyos efectos se hacen sentir de un modo paulatino y cruel.

Estos fabricantes, á la vez que expendedores, amparados del *buen sentido de la época*, se enriquecen á costa de la vida de sus semejantes, se les agasaja y dá un lado distinguido en la buena sociedad, cuando en realidad deberían pagar caro su miopía moral y su excesivo amor al vil metal con detrimento siempre del bienestar público.

Se nos dirá que ellos no obligan á nadie á servirse de sus composiciones; es muy cierto, pero tampoco se obliga la compra en farmacias de sustancias venenosas y sin embargo, se prohíbe su expención cuando no las solicita receta facultativa.

Además, no siempre se obliga por la fuerza bruta, también moralmente se ejerce coacción en las conciencias y en las voluntades, y en el caso que nos ocupa, la ausencia ó carestía de buenos vinos naturales, unidas á la ignorancia de no pocos infelices, obliga á éstos á beber verdaderos venenos.

Sucede lo propio que con los niños de una escuela cuyo maestro, faltando al sagrado de su magisterio, adulterara la educación con falsas y criminales enseñanzas.

Es verdad que esto se castiga y el que tal hace, recibe el desprecio de todos; lo contrario

sin condolerse de los humildes, derrocha en banquetes el oro acaparado con el trabajo no retribuido con justicia al pobre, que no puede atender á las más perentorias necesidades.

Si en la tierra reinara alguna vez la justicia, desaparecerían para siempre esos seres harapientos, que *viven muriendo*; la miseria dejaría de existir para dejar el sitio á la justa compensación del trabajo, y los que hoy son menesterosos, teniendo entonces lo necesario, lo que por derecho natural les corresponde para su subsistencia, estarían exentos del crimen que ocasiona casi siempre la desesperación producida por la irritante desigualdad; y los ricos (porque siempre habrá quienes por su constancia, honradez y sobriedad posea mayores economías), usando de sus riquezas en beneficio general, estarían tranquilos sin esperar jamás la acometida del hambriento.

Poderosos, estudiad este asunto. Pueden desaparecer los pobres, y os vereis libres de ellos, cuando sin mermar el número de los ricos, contribuyais á hacer equitativo y justo el reparto del producto de la riqueza.

¡Menos ambiciosos, y más cristianos!
¡El Cristianismo es la fraternidad y la justicia!

RECÓNDITO.

¿A QUIEN QUEJARNOS?

El Eco de la Serranía, del día 11 de los corrientes publica bajo el epígrafe de *Atropello incalificable*, un artículo pro-

sideración

Es preciso, pues, que á todo trance se nos otorguen nuestros verdaderos derechos y el lugar que nos corresponde como representantes de la soberanía popular.

NOTICIAS

Pésame.—

En la mañana del día 18 próximo pasado, fué conducido al Cementerio católico de esta ciudad, el cadáver de doña Dolores Tizzon Paredes, cuñada de nuestro particular amigo el oficial 1.º de este Ayuntamiento D. Diego Lopez Romero.

Reciba la familia de la finada nuestro más sentido pésame.

Nueva academia.—

Según versiones de origen fidedigno, en breve se inaugurará en nuestra ciudad una academia laica dirigida por una distinguida profesora.

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA
CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.

Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

PABLO CHIGLIEFFO

PROFESOR DE MUSICA

REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS

PLAZA DE LA GONSTITUCIÓN, 7

— ALGECIRAS —

PÍLDORAS DE RIAZA

DE PEREZ NEGRO

Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS. **29 años de éxito!**

Cajas co 80 y 40 píldoras, 5 y 3 ptas. De venta en todas las mejores farmacias de esta provincia, remitiéndolas también directamente su autor previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.—*Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, MADRID.*—En Algeciras, farmacias de los Srs. Almagro x Utor.

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.

LA
"Theobromina fosfatada Luque"

lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al día, aprovechando al niño este beneficio.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

LA MADRIENA

Empresa de Carruajes y conducción de Correos

Servicio alterno entre Algeciras y Cádiz y diario entre Algeciras y Tarifa

SERVICIO ALTERNO ENTRE CÁDIZ Y ALGECIRAS

Desde el 18 de Septiembre queda establecido el servicio de invierno en la forma siguiente: salida de la Diligencia de Algeciras para Cádiz todos los días impares á las 6 de la mañana y de Cádiz para Algeciras á las 5 y media de la mañana los días pares.

El servicio diario entre Algeciras y Tarifa queda establecido, saliendo los carruajes de Algeciras para Tarifa todos los días á las 6 de la mañana y 4 de la tarde, y de Tarifa para Algeciras á las 7 de la mañana y 6 de la tarde. Hay cómodos carruajes á todas horas para dentro y fuera de la localidad, y carruajes extraordinarios que hacen el recorrido entre Algeciras y Cádiz en 9 horas.

Administración el Algeciras: Plaza de don Juan de Lima, Fonda y Parador de la Luz, á cargo de D. NICOLÁS MARSET.
Dirección telegráfica: «MARSET.» Algeciras.

A LOS ESTUDIANTES

CLASE DE NÁUTICA Á PRECIOS MÓDICOS Y Á DOMICILIO

Los que deseen prepararse para esta carrera pueden avistarse con DON JUAN FORTILLO VALLADARES calle Real núm. 15.